

Artículo original / original article

## Geopolítica de la complejidad: hegemonía, control digital y el Sur Global

### Geopolitics of Complexity: Hegemony, Digital Control, and the Global South

José Wilson Gómez-Cumpa<sup>1</sup>; María Margarita Fanning-Balarezo<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Investigador del Centre for Global Studies and Strategic Sovereignty

<sup>2</sup>Profesora de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Lambayeque, Perú, e investigadora del Centre for Global Studies and Strategic Sovereignty

\*Autor de correspondencia: [jgomezc@unprg.edu.pe](mailto:jgomezc@unprg.edu.pe)

Recibido: 10 de marzo 2025 / Aceptado: 08 de junio 2025 / Publicado: 31 de julio 2025

#### RESUMEN

Este artículo analizó la transformación del poder global, el papel de la soberanía digital y las nuevas formas de hegemonía tecnológica en un contexto de fragmentación y complejidad del poder global, situándolo en un contexto más amplio de desorden financiero internacional, transformación tecnológica y resistencias emergentes desde el Sur Global. A través de un enfoque cualitativo de revisión crítica, se exploraron fenómenos como el tecno feudalismo, la militarización de la inteligencia artificial, la pérdida de soberanía digital y la crisis del liderazgo occidental. La coyuntura reciente, que incluye la guerra comercial impulsada por Trump, la elección del Papa León XIV, la articulación de alianzas estratégicas no occidentales y el reposicionamiento del Sur Global en foros claves, permite interpretar la transición, como un proceso no lineal, simbólicamente disputado y políticamente abierto. El estudio concluye que el Sur Global, comienza a convertirse en un actor con agencia estratégica propia, capaz de disputar narrativas, mediar conflictos y proponer modelos de gobernanza más equitativos.

**Palabras clave:** geopolítica de la complejidad; hegemonía; soberanía digital; tecnofeudalismo

#### ABSTRACT

This article analyzed the transformation of global power, the role of digital sovereignty, and new forms of technological hegemony in a context of fragmentation and complexity of global power, placing it within a broader context of international financial disorder, technological transformation, and emerging resistance from the Global South. Through a qualitative critical review approach, it explored phenomena such as techno-feudalism, the militarization of artificial intelligence, the loss of digital sovereignty, and the crisis of Western leadership. The recent situation, including the Trump-driven trade war, the election of Pope Leo XIV, the articulation of non-Western strategic alliances, and the repositioning of the Global South in key forums, allows us to interpret the transition as a nonlinear, symbolically contested, and politically open process. The study concludes that the Global South is beginning to become an actor with its own strategic agency, capable of contesting narratives, mediating conflicts, and proposing more equitable governance models.

**Keywords:** geopolitics of complexity; hegemony; digital sovereignty; technofeudalism



## 1. Introducción

La reconfiguración contemporánea del orden mundial no puede entenderse únicamente como una transición de poder entre Estados, sino como una transformación estructural más profunda, en la que convergen disputas por la soberanía digital, el control del conocimiento, la infraestructura tecnológica y la legitimidad normativa global. En este proceso, el Sur Global deja de ser únicamente un receptor pasivo de dinámicas exógenas y comienza a configurar respuestas propias –aunque desiguales– frente al tecno poder, la hegemonía algorítmica y la fragmentación del multilateralismo.

A partir de una revisión de literatura científica indexada en Scopus entre los años 2021 y 2025, se identificaron estudios clave sobre hegemonía digital, tecno poder, multipolaridad y soberanía desde el Sur Global. Algunos estudios abordan desde la reconfiguración del orden internacional y la crisis de gobernanza global (Freeman, 2024; Hurrell, 2024) hasta la emergencia de respuestas estratégicas y epistémicas del Sur Global frente a las formas contemporáneas de dependencia tecnológica y subordinación normativa (Aziz & Anjum, 2025; Bull & Banik, 2025; Harris, 2024).

Otros artículos profundizan la instrumentalización geopolítica de la inteligencia artificial (IA) (Bode & Qiao-Franco, 2024), los discursos decoloniales en la producción de políticas globales (Harris, 2024), las formas de desinformación como mecanismo de erosión soberana (Madrid-Morales et al., 2024), o las alternativas epistémicas del Sur en el campo científico (Aziz & Anjum, 2025). Además, autores como El Alfy et al. (2024) y Bery (2024) exploran el reposicionamiento diplomático y ambiental de países emergentes, y las tensiones entre autonomía estratégica y cooperación global.

Estos trabajos refuerzan la necesidad de interpretar la actual coyuntura global como un proceso no lineal, simbólicamente disputado y políticamente abierto, en el que se solapan fuerzas de fragmentación, alianzas inesperadas y reconfiguraciones de escala. No se trata de un mero reacomodo geopolítico interestatal, sino de una transición epistémica y técnica, en la cual las infraestructuras digitales, los sistemas de IA y los marcos de gobernanza algorítmica se convierten en dispositivos de poder estructurante.

En este contexto, el problema que se plantea es la ausencia de una caracterización teórica y estratégica integrada que permita comprender cómo el Sur Global enfrenta, reproduce o transforma las dinámicas de dependencia tecnológica, disputa hegemónica y concentración de poder digital global. La mayoría de los estudios abordan estos fenómenos de manera fragmentada –ya sea desde la geoconomía, la teoría de redes o la gobernanza digital– sin articular los planos estructural, simbólico y epistémico desde una perspectiva situada.

Este artículo examina dicha transformación desde el modelo teórico de la geopolítica de la complejidad, entendida como un enfoque transdisciplinario que permite analizar procesos globales a partir de la interacción entre factores estructurales, emergentes y simbólicos en contextos de no-linealidad, asimetría y multi-escalaridad. Se articula con la perspectiva del tecnofeudalismo basada en la extracción algorítmica de valor, el control de infraestructuras digitales y la subordinación del trabajo y la ciudadanía a plataformas globales (Varoufakis, 2023), y con los aportes de la teoría del capitalismo de vigilancia, que problematiza el uso de datos conductuales por parte de corporaciones tecnológicas para producir nuevos regímenes de control (Bongiovi, 2019).

Asimismo, se incorpora el concepto de soberanía digital (Pohle & Thiel, 2020), y se relaciona con las discusiones en torno a la multipolaridad disfuncional (Acharya, 2017). Finalmente, se propone avanzar hacia una epistemología del Sur digital, que rescate saberes situados, lenguajes subalternos y proyectos políticos decoloniales frente al sesgo euroatlántico de las infraestructuras y los marcos regulatorios globales (Dussel, 2022; Santos, 2018). Estas aproximaciones permiten interpretar la disputa por la hegemonía global no solo como un conflicto interestatal, sino como una lucha más amplia por la reorganización del poder epistémico, tecnológico y simbólico en el siglo XXI.

Su objetivo fue analizar la transformación del poder global, el papel de la soberanía digital y las nuevas formas de hegemonía tecnológica en un contexto de fragmentación y complejidad del poder global, situándolo en un contexto más amplio de desorden financiero internacional, transformación tecnológica y resistencias emergentes desde el Sur Global.

## 2. Materiales y métodos

La investigación adoptó un enfoque cualitativo, documental, interpretativo y crítico en la que se trianguló la literatura científica, informes institucionales y fuentes verificables. El análisis abarca el periodo 2019–2025, con énfasis en las configuraciones geopolíticas emergentes del Sur Global, incluyendo experiencias de América Latina, África y Asia.

Las unidades de análisis fueron artículos científicos indexados (Scopus, RedALyC), informes de organismos multilaterales (ONU, FMI, UNIDIR, CEPAL), publicaciones de think tanks (CSIS, Brookings, Carnegie) y medios periodísticos de alta confiabilidad (BBC, Reuters, Al Jazeera, El País). Para la búsqueda de los artículos en Scopus, se usó la fórmula (TITLE-ABS-KEY("global south") AND TITLE-ABS-KEY(geopolitics) OR TITLE-ABS-KEY(hegemony) OR TITLE-ABS-KEY(technopower) OR TITLE-ABS-KEY("global dispute") OR TITLE-ABS-KEY("digital sovereignty")) AND PUBYEAR > 2020 AND PUBYEAR < 2026), recuperando 207 documentos.

Se empleó un muestreo teórico intencionado, seleccionándose 10 más relevantes por su pertinencia temática (hegemonía, tecno poder, IA, cooperación Sur-Sur, soberanía digital), procedencia (prioridad al Sur Global) y actualidad (2019–2025, con énfasis en 2022–2025).

El análisis documental se realizó mediante lectura crítica, codificación temática manual y elaboración de matrices por eje de análisis. Se organizaron visualmente los hallazgos a través de esquemas, líneas de tiempo y redes interpretativas. No se emplearon herramientas estadísticas ni software asistido, pero se aseguró la trazabilidad mediante triangulación y contrastación cruzada entre fuentes académicas, institucionales y mediáticas. Finalmente, se asumió una postura reflexiva que reconoció los límites epistémicos eurocéntricos predominantes, priorizando la relectura crítica desde los marcos situados del Sur Global.

## 3. Resultados y discusión

Los resultados presentados en este estudio dialogan de manera directa con los antecedentes identificados en la literatura reciente indexada en Scopus. La reconfiguración del orden internacional y la fragmentación de la gobernanza global, evidenciadas en los datos sobre soberanía digital y dependencias tecnológicas, confirman los planteamientos de Hurrell (2024) y Freeman (2024), quienes señalan que el multilateralismo actual es disfuncional y que la hegemonía occidental ha entrado en una fase de transición no resuelta.

De igual forma, los casos documentados de iniciativas del Sur Global en materia de infraestructura digital y software libre refuerzan la tesis de Bull & Banik (2025) sobre el surgimiento de actores emergentes con capacidad normativa, así como el llamado de Harris (2024) a una descolonización simbólica y estratégica del campo internacional.

Asimismo, el análisis sobre el uso de la inteligencia artificial en conflictos recientes y su militarización coincide con las advertencias de Bode & Qiao-Franco (2024), mientras que los resultados sobre control algorítmico y tecnofeudalismo reflejan la erosión de la soberanía digital, tal como han documentado Madrid-Morales et al. (2024).

Finalmente, los escenarios de fragmentación y de diplomacia periférica descritos en este artículo se alinean con las tensiones señaladas por El Alfy et al. (2024) y Bery (2024) entre autonomía estratégica y subordinación funcional, especialmente en el Sur Global. En conjunto, los resultados aquí expuestos amplían, confirman y problematizan estos aportes, evidenciando la utilidad del modelo de geopolítica de la complejidad para integrar fenómenos aparentemente dispares en una lectura crítica, estructural y situada.

### 3.1. El Sur Global ante una hegemonía sin hegemonía

El sistema internacional contemporáneo se caracteriza por una transición hegemónica no resuelta, donde Estados Unidos y China despliegan modelos de poder divergentes. El primero, ha adoptado en los últimos años políticas proteccionistas y unilaterales –acentuadas durante la administración de Donald Trump– que han debilitado su influencia global y generado tensiones con aliados tradicionales (Ruiz Gómez, 2025) y el segundo, ha intensificado su presencia internacional mediante iniciativas como la Nueva Ruta de la Seda, consolidando su influencia económica y diplomática en regiones como: Asia Central, África y América Latina, priorizando la interdependencia infraestructural por sobre los alineamientos ideológicos, lo cual es percibido como una alternativa pragmática frente al unilateralismo estadounidense (Jiménez, 2025; Rolland, 2017).

No obstante, ninguno de estos actores, ha logrado establecer una autoridad normativa global. La competencia entre ambos ha llevado a un entorno de multipolaridad funcional sin arquitectura institucional sólida. La ONU, la OMC y otros organismos multilaterales han perdido efectividad, mientras surgen alianzas parciales y marcos bilaterales que refuerzan la fragmentación del sistema (Ruiz Gómez, 2025). Este escenario, que combina declive hegemónico, expansión contenida y ausencia de reglas compartidas, plantea desafíos profundos a la gobernanza global. La falta de consensos normativos agrava la gestión de amenazas comunes como el cambio climático, la regulación de la IA, o el funcionamiento del sistema financiero internacional.

La actual fase de reconfiguración del sistema internacional está marcada por una paradoja fundamental: la presencia de múltiples polos de poder económico, tecnológico y militar no se traduce en una arquitectura normativa estable. La multipolaridad existe, pero sin un consenso funcional ni un marco legal efectivo que regule las relaciones entre actores globales. Esta situación genera un vacío de autoridad normativa que afecta directamente a los países del Sur Global, cuya soberanía –ya erosionada por estructuras coloniales y neocoloniales– se ve aún más restringida en un orden sin reglas claras.

En este contexto, emergen actores no estatales o extra clasificados que intentan reposicionarse simbólicamente como referentes de orden, justicia y paz. Tal es el caso del nuevo Papa, Robert Prevost, cuya elección en mayo de 2025 ha sido interpretada por diversos analistas como una señal de continuidad con el papado de Francisco, pero con un enfoque más proactivo en temas de geopolítica, paz internacional y defensa del Sur Global. La biografía de Prevost –estadounidense de origen, pero con formación teológica eclesial latinoamericana y vínculos pastorales en Perú– le otorga una doble legitimidad: puede dialogar con las elites del Norte, pero también con los pueblos del Sur.

La reconfiguración simbólica del Vaticano como actor internacional capaz de mediar entre bloques enfrentados se evidenció en sus recientes declaraciones a favor de una salida negociada al conflicto en Ucrania, así como en su respaldo a las iniciativas de paz promovidas desde Turquía y Brasil. Su papel como eventual "mediador moral" en escenarios de guerra y paz introduce un factor inesperado en la disputa global, especialmente si se considera el debilitamiento de los marcos multilaterales tradicionales (ONU, OSCE) y el auge de la diplomacia bilateral instrumentalizada (Prevost, 2025).

A este marco debe añadirse la carga simbólica de la reciente conmemoración del 9 de mayo, Día de la Victoria sobre el nazismo, celebrado en Moscú con la presencia de diversos mandatarios del Sur Global. A pesar de los intentos de aislamiento promovidos por Occidente, Rusia logró congrega líderes de países africanos, asiáticos y latinoamericanos que no solo respaldaron su narrativa histórica, sino que reforzaron la percepción de que un orden multipolar ya se está construyendo desde fuera de la órbita de la OTAN (RT, 2025).

La dimensión simbólica de este evento –reivindicación de soberanía, memoria histórica y autonomía geopolítica– debe entenderse como parte de la disputa cultural por el relato global. Estos hechos muestran que el Sur Global ya no solo es objeto del sistema internacional, sino que se ha convertido en un sujeto histórico que construye una forma de poder.

### 3.2. Entre vulnerabilidad estructural y herramientas de coerción: Reacción, autonomía o instrumentalización

La arquitectura financiera internacional enfrenta crecientes tensiones que comprometen su legitimidad y estabilidad. Las reformas posteriores a la crisis de 2008, como los Acuerdos de Basilea III, no han logrado prevenir el ascenso de los intermediarios financieros no bancarios (IFNB), entidades que hoy manejan una proporción significativa de los activos globales sin el grado de regulación exigido a la banca tradicional (Financial Stability Board, 2024). Esta expansión ha incrementado la exposición sistémica a riesgos ocultos, especialmente en economías emergentes con marcos regulatorios débiles.

Simultáneamente, el uso geopolítico del dólar estadounidense como instrumento de presión — mediante sanciones financieras o exclusión del sistema SWIFT — ha erosionado la confianza en los activos denominados en dólares. La instrumentalización de la moneda de reserva global ha sido criticada por actores internacionales que perciben una creciente arbitrariedad en su aplicación, especialmente en contextos de rivalidad geoestratégica (Shafik, 2025).

En mayo de 2025, informes del Financial Times y encuestas de Reuters revelaron una pérdida relativa de confianza en los bonos del Tesoro de Estados Unidos como refugio seguro. Más del 54 % de los estrategas de mercado consultados expresaron dudas sobre la sostenibilidad fiscal del país, en un contexto de deuda nacional que supera los 36,2 billones de dólares y propuestas legislativas que proyectan nuevos recortes fiscales (Amor, 2025; Ganguly, 2025).

Estas condiciones han intensificado los llamados a reformar el sistema financiero internacional, descentralizar la emisión de moneda de reserva, y fortalecer alternativas multilaterales que reduzcan la dependencia de las economías del Sur Global respecto a los ciclos de política monetaria de Estados Unidos.

El Sur Global, históricamente moldeado por estructuras de dependencia y exclusión, enfrenta hoy una paradoja estratégica: a mayor fragmentación del orden internacional, mayores parecen ser sus oportunidades para ejercer márgenes de maniobra autónomos. Sin embargo, esta apertura también implica el riesgo de una instrumentalización renovada por parte de los bloques hegemónicos, que compiten por cooptar regiones, recursos, votos diplomáticos y legitimidad simbólica.

Durante la última década, China ha intensificado sus relaciones con América Latina, África y el Sudeste Asiático a través de acuerdos de infraestructura, préstamos, telecomunicaciones y cooperación tecnológica, como se expresa en la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Rolland, 2017). Mientras tanto, Estados Unidos, ha reactivado su presencia hemisférica mediante alianzas bilaterales, presiones diplomáticas y operaciones de contención — como las dirigidas a frenar la expansión de Huawei o TikTok — con estrategias que buscan fragmentar los vínculos Sur-Sur (Council on Foreign Relations, 2024).

El Foro China-CELAC de mayo de 2025, ilustra esta disputa; mientras el bloque latinoamericano reforzó su voluntad de cooperación plurilateral basada en respeto mutuo y desarrollo inclusivo, Estados Unidos, respondió con visitas aceleradas de altos funcionarios a la región y anuncios de “nuevos marcos de seguridad hemisférica” (El País, 2025a). Lo que está en juego es más que comercio o infraestructura, se trata de definir el tipo de inserción del Sur en un sistema donde ya no hay centro claro, pero sí múltiples periferias en disputa.

Casos como el de Turquía y Brasil revelan las posibilidades reales — aunque limitadas — de actores intermedios para desempeñar roles autónomos. El presidente Erdogan ha reforzado su rol como mediador entre Rusia y Ucrania, posicionando a Turquía como potencia pivote entre OTAN, Asia Central y el mundo islámico (Spicer, 2025). A su vez, Brasil, bajo el liderazgo de Lula da Silva, ha relanzado su diplomacia activa dentro del G20 y los BRICS, promoviendo un orden multipolar basado en cooperación Sur-Sur y revalorización del multilateralismo.

Estos movimientos no están exentos de tensiones internas. En muchos países del sur, las elites gobernantes continúan subordinadas ideológicamente a modelos occidentales o comprometidas

con intereses corporativos transnacionales. Esta contradicción reduce la capacidad de los estados para consolidar una autonomía estratégica estructural y favorece una política exterior reactiva o ambigua.

En este escenario, la clave no está únicamente en elegir entre China y EE. UU., sino en construir capacidades colectivas, generar consensos regionales, democratizar el conocimiento estratégico y fortalecer plataformas de integración política, económica y digital. La autonomía real no se improvisa ni se negocia de forma aislada: se construye desde abajo, con coherencia geopolítica, cooperación interregional e imaginación estratégica.

La Tabla 1, muestra los escenarios estratégicos, las características claves y sus implicancias para el Sur Global.

**Tabla 1.** Escenarios estratégicos para el Sur Global en el nuevo desorden global

Escenario	Características clave	Implicancias para el Sur Global
1. Instrumentalización dependiente	El Sur es dividido y subordinado a intereses de EE. UU. o China; limitado a recibir inversión, deuda o influencia militar a cambio de lealtad geopolítica.	Mayor dependencia tecnológica y financiera; reducción del margen de maniobra diplomática; riesgo de sanciones cruzadas.
2. Autonomía funcional regional	Se fortalecen espacios como CELAC, BRICS+, UA, ASEAN con agendas propias y mecanismos de coordinación político-económica sin alineamientos rígidos.	Mayor coordinación Sur-Sur, capacidad de negociación colectiva, mejora de la resiliencia institucional y digital.
3. Mediación multipolar híbrida	Algunos países del Sur operan como mediadores geopolíticos (Turquía, Brasil, India) sin romper con Occidente ni alinearse con Oriente.	Posicionamiento estratégico internacional; ganancias diplomáticas; riesgo de presión externa o ambigüedad política interna.
4. Fractura interna y captura	El Sur cae en crisis internas, fragmentación regional y captura de elites locales por intereses corporativos o potencias externas.	Pérdida de soberanía efectiva; debilitamiento de procesos democráticos y aumento de la vulnerabilidad ante disputas tecnológicas.
5. Cooperación digital soberana	Emergencia de alianzas para construir bienes comunes tecnológicos, soberanía digital y gobernanza crítica de la IA y los datos.	Fortalecimiento de autonomía digital, reducción de brechas de poder, posibilidad de disputar normas globales desde el Sur.

### 3.3. Tecnofeudalismo: el nuevo rostro del capital

El modelo económico emergente en el siglo XXI, es el "tecnofeudalismo", un sistema donde el capital reside en la infraestructura digital que organiza y captura la vida cotidiana (Varoufakis, 2023). Este nuevo régimen de acumulación opera sobre una "tercera naturaleza del capital", caracterizada por la captura sistemática de atención, comportamiento y relaciones sociales.

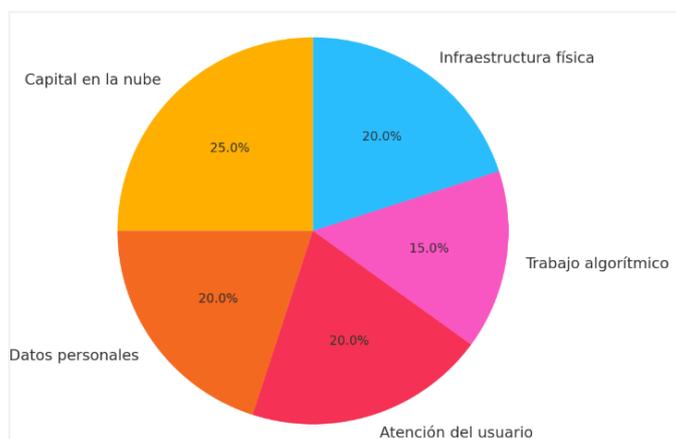
Los usuarios no son solamente consumidores, sino generadores de valor a través de su interacción digital: cada clic, cada desplazamiento, cada microsegundo de atención es registrado, procesado y monetizado por sistemas algorítmicos diseñados para maximizar la rentabilidad (Bongiovi, 2019).

El capital en la nube — como lo denomina Varoufakis (2023) — se basa en la infraestructura física de centros de datos, servidores, sensores, cables submarinos y redes móviles que permiten el funcionamiento continuo de plataformas como Amazon, Google, Meta o Microsoft. Estas empresas no solo extraen datos, sino que establecen condiciones de acceso, mediación y visibilidad, asumiendo funciones cuasiestatales en la organización de lo social.

La figura del “siervo digital” propuesta por Kwet (2019) sintetiza esta relación: el sujeto digital contribuye a alimentar y mantener el sistema sin poder negociar las condiciones de uso, sin propiedad sobre sus datos y sin posibilidad real de desvinculación. La explotación ya no ocurre en el lugar de trabajo físico, sino en el entorno cotidiano, conectado y automatizado.

Este modelo representa una mutación estructural del capitalismo: no solo cambia el objeto de acumulación, sino también los sujetos explotados y los mecanismos de subordinación. Las democracias no han logrado responder adecuadamente a esta reconfiguración de poder, y la gobernanza algorítmica sigue dominada por intereses corporativos con escasa transparencia.

La Figura 1 muestra los principales elementos estructurales del tecnofeudalismo, evidenciando cómo el capital digital se compone de capas materiales e inmateriales que conforman un ecosistema de control y rentismo.



**Figura 1.** Elementos estructurales del tecnofeudalismo

*Nota:* Elaboración propia, a partir de Bongiovi (2019); Kwet (2019); Varoufakis (2023).

El contraste entre el capitalismo industrial y el tecnofeudalismo permite comprender la profundidad de la transformación estructural que atraviesan las economías contemporáneas. A diferencia de la fase industrial, donde la extracción de valor estaba delimitada por relaciones laborales formales, el tecnofeudalismo opera mediante mecanismos invisibles y deslocalizados, capturando valor desde las interacciones cotidianas, sin necesidad de mediaciones salariales.

El sujeto explotado ya no es únicamente el trabajador asalariado, sino también el usuario digital y el desarrollador periférico que, voluntaria o involuntariamente, alimenta los sistemas algorítmicos. Esto transforma radicalmente la noción clásica de trabajo y producción, ya que la extracción de valor ocurre en contextos de ocio, consumo, comunicación o desplazamiento urbano, todos mediados por dispositivos y plataformas.

En cuanto a la infraestructura, el paso de la fábrica al centro de datos implica una centralización más sofisticada y opaca del poder económico. Mientras las relaciones industriales eran visibles y regulables, la lógica algorítmica que rige las plataformas digitales está protegida por el secreto corporativo y amparada por jurisdicciones fragmentadas.

Este régimen de extracción perpetúa nuevas formas de desigualdad y dependencia, sobre todo para los países del Sur Global, que carecen de soberanía sobre su infraestructura digital. La ausencia de mecanismos democráticos en la gobernanza tecnológica amplía la brecha entre

usuarios y propietarios de la nube, generando un entorno de dominación no contractual, pero profundamente funcional.

Por ello, entender el tecnofeudalismo no solo como una fase tecnológica, sino como una mutación del modo de producción, permite articular respuestas que no se limiten a la regulación de plataformas, sino que aborden la redistribución del poder digital, la reapropiación colectiva de los datos y la reconstrucción de derechos en el espacio virtual.

En este escenario, las tecnologías emergentes no solo redefinen la economía y las relaciones sociales, sino también el poder político. La infraestructura digital se ha convertido en el nuevo territorio donde se disputan hegemonías, se imponen dependencias y se configuran asimetrías profundas. Para los países del Sur Global, la soberanía digital ya no es una opción táctica, sino una condición estratégica para cualquier proyecto de desarrollo autónomo.

Los hallazgos sobre tecnofeudalismo han mostrado cómo el control de plataformas, algoritmos y flujos de datos permite a corporaciones y estados del Norte Global moldear decisiones, comportamientos y sistemas enteros de gobernanza sin intervención territorial directa (Bongiovi, 2019; Varoufakis, 2023). Esta forma de poder, ya no se trata solo de deuda o exportaciones primarias, sino de acceso, visibilidad y gobernabilidad informacional.

El Sur Global enfrenta limitaciones objetivas: la mayoría de los centros de datos, cables submarinos, servidores raíz y consorcios tecnológicos están ubicados y controlados desde el Norte. Países como Brasil, Sudáfrica o Indonesia han intentado revertir esta condición mediante políticas de localización de datos y marcos normativos soberanos (Pohle & Thiel, 2020), pero sus capacidades materiales aún son desiguales frente a las grandes tecnoplataformas.

Aun así, están emergiendo señales de reorganización. En 2024, India lanzó el IndiaStack, una infraestructura de identidad y pagos digitales de código abierto, ahora adoptada por múltiples países del Sur como modelo alternativo a plataformas privadas (World Bank, 2024). Asimismo, la Unión Africana ha propuesto crear un sistema de gobernanza digital regional para reducir la dependencia de servicios de terceros (African Union, 2023).

La Figura 2 revela de forma clara la asimetría estructural en la gobernanza y control de la infraestructura digital global, expresando un patrón persistente de concentración tecnológica en manos de actores del Norte Global. En dimensiones como los servidores raíz de Internet (95 %) y la producción de semiconductores (92 %), el dominio del Norte es casi total, lo que configura un régimen de dependencia sistémica que limita las capacidades soberanas de los países del Sur. Incluso en ámbitos como la regulación de la IA o el acceso a centros de datos, donde el Sur ha realizado algunos esfuerzos incipientes, el margen de influencia sigue siendo menor al 25 %. Esto no solo tiene implicancias tecnológicas, sino también geopolíticas y epistémicas, ya que condiciona qué modelos de desarrollo, valores y normas prevalecen en el entorno digital.

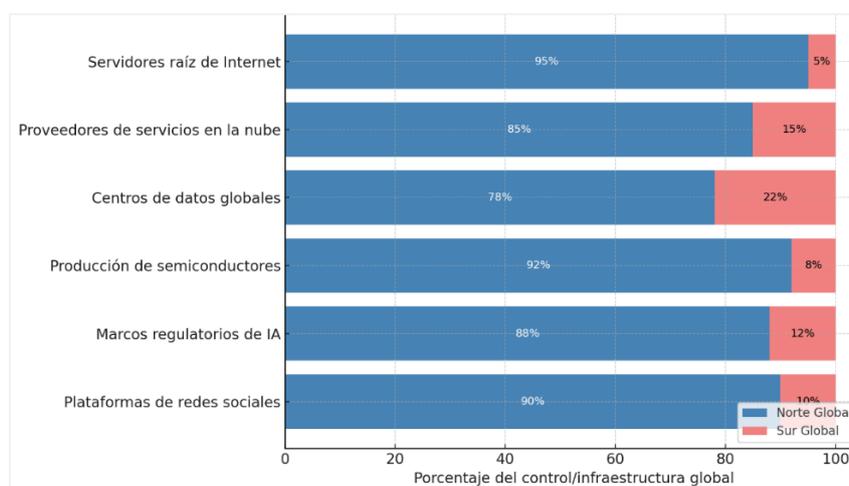


Figura 2. Distribución global del control sobre infraestructuras digitales estratégicas

Desde la perspectiva del Sur Global, esta desigualdad refuerza la urgencia de construir infraestructura descentralizada, gobernanza democrática y cooperación estratégica para evitar una prolongación del colonialismo digital en nuevas formas. Este escenario muestra no solo una brecha técnica, sino también una lucha por la soberanía digital y la reconfiguración del poder global en la era del tecnocapitalismo.

La soberanía digital puede articularse como un campo de cooperación Sur-Sur, en el que se compartan protocolos, software, estándares éticos y buenas prácticas. Pero también exigen una reflexión epistemológica: ¿quién define la neutralidad algorítmica? ¿Cómo se decide qué datos deben ser públicos, comunes o privados? ¿Qué formas de conocimiento se invisibilizan o se automatizan como irrelevantes? La frontera digital es, en última instancia, una frontera política. Defender la soberanía en este plano requiere disputar no solo infraestructuras, sino marcos normativos, lenguajes técnicos y epistemologías legitimadas. En esa disputa, el Sur no puede limitarse a protegerse: debe también construir y proponer.

### **3.4. Inteligencia artificial (IA) y militarización del conocimiento**

La militarización de la IA se perfila como una de las principales amenazas a la estabilidad internacional. El desarrollo de armas autónomas plantea riesgos significativos, como la escalada no controlada de conflictos, la erosión del derecho internacional humanitario y la pérdida de rendición de cuentas en el uso de la fuerza. Según el Instituto de las Naciones Unidas para la Investigación sobre el Desarme (UNIDIR), la creciente autonomía de los sistemas de armas podría socavar los principios fundamentales del derecho internacional humanitario, al dificultar la atribución de responsabilidad en caso de violaciones graves (UNIDIR, 2025b).

Este desarrollo no es neutral, los países con mayor dominio sobre modelos fundacionales de IA, como Estados Unidos y China, aumentan su poder coercitivo sin necesidad de intervención directa, lo que exacerba las asimetrías globales. La concentración de capacidades en estas potencias tecnológicas permite la proyección de poder a través de medios digitales, como la vigilancia masiva, la manipulación de información y la ciberdefensa ofensiva, sin recurrir a la fuerza militar tradicional (UNIDIR, 2025b).

Además, la integración de la IA en sistemas de armas plantea desafíos éticos y legales. La posibilidad de que máquinas tomen decisiones letales sin intervención humana significativa cuestiona los principios de humanidad y distinción en los conflictos armados. El Comité Internacional de la Cruz Roja ha advertido sobre la necesidad de establecer límites claros al desarrollo y uso de armas autónomas para garantizar el cumplimiento del derecho internacional humanitario (UNIDIR, 2025a).

En este contexto, es urgente promover un marco normativo internacional que regule el uso militar de la IA. La comunidad internacional debe trabajar en la elaboración de tratados y acuerdos que establezcan principios éticos y legales para el desarrollo y despliegue de sistemas de armas autónomas, con el fin de preservar la paz y la seguridad globales.

Los datos presentados en la Tabla 2, evidencian el nivel creciente de inversión en IA aplicada al ámbito militar por parte de las principales potencias globales. Estados Unidos encabeza el ranking con más de 8 mil millones de dólares invertidos en 2024, lo que refleja su prioridad estratégica en mantener la supremacía tecnológica defensiva a través de sistemas autónomos, simulación táctica y ciberseguridad ofensiva.

China, en segundo lugar, canaliza una inversión considerable hacia aplicaciones específicas como el reconocimiento facial, la integración de IA en misiles guiados y plataformas de comando autónomo, lo cual se vincula directamente con su doctrina de “guerra inteligente” (Zhang, 2025).

Rusia, a pesar de sus limitaciones económicas, mantiene una estrategia intensiva en guerra electrónica y defensa antiaérea automatizada. El Reino Unido e India, aunque con presupuestos menores, también integran sistemas basados en IA para vigilancia estratégica, control fronterizo y despliegue autónomo.

Esta concentración de recursos en tecnologías de automatización bélica refleja una tendencia preocupante; la consolidación de un nuevo tipo de carrera armamentista, basada no en cabezas nucleares sino en capacidades algorítmicas. Las desigualdades tecnológicas entre países con y sin capacidad de desarrollar IA militar podrían amplificar las brechas de seguridad global y desplazar el foco de conflicto hacia dominios invisibles como el ciberespacio y el entorno cognitivo.

**Tabla 2.** Gasto estimado en IA militar por país (2024)

País	Gasto estimado en IA militar (USD, 2024)	Áreas principales de inversión	Fuente
Estados Unidos	8.3 mil millones	Drones, ciberdefensa, simulación táctica	(The Business Research Company, 2025)
China	5.5 mil millones	Reconocimiento facial, IA aplicada a misiles, comando autónomo	(Zhang, 2025)
Rusia	1.2 mil millones	Defensa antiaérea, ciberseguridad, guerra electrónica	(Spiegeleire et al., 2017)
Reino Unido	950 millones	IA para análisis estratégico y vigilancia táctica	(UK Ministry of Defence, 2024)
India	870 millones	Drones militares y automatización de frontera	(Observer Research Foundation, 2025)

Como se evidencia la IA, está transformando profundamente los ámbitos militares y de seguridad. Su aplicación en sistemas de armas autónomas, vigilancia masiva y ciberseguridad plantea desafíos significativos para la estabilidad internacional y la ética en los conflictos armados. El UNIDIR (2025a), ha advertido que el desarrollo de armas autónomas letales (LAWS, por sus siglas en inglés) podría conducir a una escalada no controlada de conflictos, erosionar el derecho internacional humanitario y dificultar la atribución de responsabilidades en caso de violaciones a los derechos humanos. La falta de consenso internacional sobre la regulación de estas tecnologías aumenta el riesgo de su proliferación y uso indebido.

La Tabla 3, muestra las aplicaciones de la IA militar; en Libia, por ejemplo, el uso de drones autónomos Kargu-2 con capacidad de decisión independiente marcó un precedente preocupante sobre la autonomía letal sin supervisión humana (NU. CEPAL, 2023). En el conflicto ruso-ucraniano, los Bayraktar TB2 utilizados por Ucrania integraron sistemas guiados por IA para misiones de vigilancia y ataque con precisión aumentada, resaltando la creciente efectividad de estas plataformas en escenarios asimétricos (Zhang, 2025). En el ámbito de la vigilancia, la frontera entre China e India ha sido un laboratorio de despliegue de reconocimiento facial masivo aplicado al control territorial y disuasión táctica, lo cual plantea serios desafíos a los derechos humanos y la privacidad. Por su parte, las simulaciones tácticas impulsadas por IA en ejercicios OTAN evidencian cómo estas tecnologías reconfiguran el entrenamiento y la toma de decisiones en tiempo real (Spiegeleire et al., 2017). Finalmente, el uso de ciberdefensa automatizada en Gaza muestra cómo la IA se ha convertido en una capa crítica de seguridad, incluso en conflictos no convencionales.

Estos ejemplos reflejan un cambio paradigmático: la IA no solo amplifica el poder de fuego o la capacidad de disuasión, sino que transforma la arquitectura operativa de la guerra. Su rápida adopción por actores estatales y no estatales abre un dilema para el Sur Global: o se limita a ser

terreno de experimentación y dependencia tecnológica, o se organiza para disputar la gobernanza y regulación de estas tecnologías en el plano internacional.

**Tabla 3.** Aplicaciones militares de la IA y ejemplos recientes

Aplicación de IA militar	Ejemplo en evento reciente	Fuente verificada
Sistemas de armas autónomas (LAWS)	Uso de drones autónomos en Libia (2020) por fuerzas turcas y libias	UN Report on Libya (2023)
Drones de reconocimiento y ataque	Drones ucranianos (Bayraktar TB2) guiados por IA durante el conflicto con Rusia (2022–2024)	(Zhang, 2025)
Vigilancia automatizada y facial	Reconocimiento facial masivo por parte de China	(Hunton, 2025; Su et al., 2022)
Simulación táctica y entrenamiento	Simulaciones en tiempo real por EE. UU. y Reino Unido durante ejercicios OTAN en el Báltico (2023)	(Spiegeleire et al., 2017)
Ciberdefensa automatizada	Sistemas israelíes automatizados para detectar ataques cibernéticos en conflictos de Gaza (2023–2024)	(Bing et al., 2023; Dwoskin, 2024; Tabansky, 2020)

Desde la perspectiva del Sur Global, la militarización de la IA exacerba las asimetrías existentes en el sistema internacional. Países con capacidades tecnológicas avanzadas, como Estados Unidos y China, consolidan su poder coercitivo mediante el dominio de tecnologías emergentes, mientras que naciones en desarrollo enfrentan barreras significativas para acceder y controlar estas herramientas. Esta brecha tecnológica limita la capacidad del Sur Global para participar en la gobernanza de la IA y proteger sus intereses estratégicos.

Además, la dependencia de infraestructuras digitales y plataformas controladas por actores del Norte Global expone a los países del Sur a vulnerabilidades en ciberseguridad y soberanía digital. La falta de marcos normativos propios y capacidades técnicas adecuadas dificulta la implementación de políticas de defensa cibernética y protección de datos, lo que puede ser explotado en contextos de conflicto o competencia geopolítica.

Para mitigar estos riesgos, es fundamental que el Sur Global fortalezca su cooperación en el desarrollo de capacidades en IA, promueva la creación de marcos regulatorios inclusivos y participe activamente en foros internacionales de gobernanza tecnológica. La construcción de una agenda común que priorice la ética, la transparencia y la equidad en el uso de la IA es esencial para garantizar que estas tecnologías contribuyan a la paz y la seguridad globales, en lugar de profundizar las desigualdades existentes.

### 3.5. Soberanía digital y bienes comunes tecnológicos

El concepto de soberanía digital se ha vuelto crucial en el contexto de la concentración global del poder tecnológico. Estados del Sur Global enfrentan limitaciones estructurales para controlar sus infraestructuras digitales, su acceso a datos y la protección de sus ciudadanos frente a la vigilancia y dependencia externa (Internet Society, 2022). Esta situación es más crítica en regiones donde los servicios esenciales —como comunicaciones, identidad digital, servicios financieros o incluso sistemas electorales— dependen de plataformas y proveedores extranjeros.

En respuesta, se han desarrollado propuestas que revalorizan los bienes comunes digitales como instrumento para fortalecer la autonomía tecnológica. Estos bienes incluyen infraestructuras compartidas, software libre, protocolos abiertos y datos gestionados comunitariamente. La

defensa de los bienes comunes digitales busca no solo reducir la dependencia, sino reconfigurar la gobernanza de la tecnología como un derecho colectivo, tal como plantea la Agenda del Sur para la Gobernanza Digital Mundial (Gurumurthy et al., 2023).

Casos como los de India, Brasil y Sudáfrica –integrantes del bloque BRICS– han impulsado políticas para establecer centros de datos soberanos, marcos jurídicos de localización de datos y estructuras propias de identidad digital. Esto refleja una visión geoestratégica que busca recuperar el control sobre los flujos de información y proteger la privacidad nacional en un contexto de capitalismo de vigilancia (Pohle & Thiel, 2020).

El desafío no es solo técnico o normativo, sino también epistemológico. Las epistemologías dominantes que rigen la gobernanza digital han sido configuradas desde marcos euroatlánticos, invisibilizando saberes y formas organizativas alternativas del Sur Global. Por ello, una soberanía digital efectiva requiere una reapropiación crítica del conocimiento tecnológico y su democratización (Shah, 2021).

Por otro lado, la participación activa de los países del Sur en foros multilaterales como la ONU, el IGF (Internet Governance Forum) o la ITU es indispensable para disputar los estándares internacionales, garantizar la equidad en el acceso y salvaguardar el carácter público de los bienes digitales estratégicos.

### 3.5.1. Iniciativas de soberanía digital en el Sur Global

Uno de los principales hallazgos del análisis es que, pese a las limitaciones estructurales y la persistente dependencia tecnológica, diversos países del Sur Global han comenzado a construir políticas activas de soberanía digital, configurando un campo emergente de resistencia frente al control de plataformas privadas transnacionales.

En América Latina, destaca el caso de Brasil, donde en 2022 más de 300 investigadores entregaron al entonces presidente Lula da Silva, una carta proponiendo un Programa de Emergencia para la Soberanía Digital, que incluía la creación de una infraestructura federada de datos, el impulso a centros de datos públicos y el fortalecimiento de la investigación en IA, robótica y computación cuántica (Bosoer, 2022).

Bolivia, por su parte, ha legislado desde 2013 la migración obligatoria al software libre en instituciones públicas (Decreto Supremo N° 1793), reforzado por el DS N° 3251 de 2017 que estructura su implementación en fases, con apoyo del Ministerio de Planificación del Desarrollo y la Agencia para el Desarrollo de la Sociedad de la Información (COPLUTIC, 2024).

En Uruguay, la Ley N° 19.179 de 2013 promueve el uso de software libre en el Estado, bajo la gestión de la AGESIC, constituyendo una política pública pionera en la región (AGESIC, 2013). Estas experiencias se alinean con una visión de bienes digitales comunes y gobernanza abierta.

Desde Asia, el modelo India Stack representa un caso paradigmático de soberanía digital funcional: una infraestructura pública interoperable de identidad digital (Aadhaar), pagos (UPI), historial médico y educación, que ha sido exportada a otros países del Sur (World Bank, 2024).

En Sudáfrica, la Política Nacional de Ciberseguridad y la Estrategia Nacional de IA (2020–2024) proponen fortalecer las capacidades soberanas en defensa digital, datos sensibles y regulación ética del desarrollo tecnológico (DCDT, 2024).

Estos casos ilustran que la soberanía digital no es un concepto abstracto ni exclusivo del Norte Global, sino una agenda tangible que el Sur comienza a desarrollar desde su realidad y capacidad.

### 3.5.2. Comparación de modelos de soberanía digital: Unión Europea, China y Sur Global

El concepto de soberanía digital, si bien compartido en términos generales como la capacidad de un Estado o región para controlar su infraestructura, normativas y datos en el entorno digital, adquiere matices radicalmente diferentes según el contexto político, económico y geoestratégico. A fin de comprender las condiciones asimétricas en las que el Sur Global intenta construir

alternativas, se presenta en la Tabla 4 una comparación entre tres enfoques principales: el modelo europeo (centrado en derechos), el chino (centrado en control estatal) y las configuraciones emergentes del Sur Global (centradas en autonomía parcial, cooperación y resistencia).

**Tabla 4.** Comparación de modelos de soberanía digital: UE, China y Sur Global

<b>Dimensión</b>	<b>Unión Europea</b>	<b>China</b>	<b>Sur Global</b>
Enfoque normativo	Protección de derechos y privacidad (GDPR)	Soberanía total del Estado sobre el ciberespacio	Búsqueda de autonomía técnica y normativa
Actor dominante	Estado como regulador supranacional (Comisión Europea)	Estado como controlador directo	Estados débiles, con intentos de cooperación regional
Control sobre datos	Alta regulación, autonomía limitada frente a EE. UU.	Centralización total en servidores y empresas nacionales	Dependencia estructural, aunque con esfuerzos incipientes
Modelo tecnológico	Tecnologías abiertas, pero infraestructura dependiente del exterior	Modelo propio: firewalls, plataformas nacionales, vigilancia integrada	Mezcla de software libre, plataformas externas y tecnologías locales
Relación con corporaciones	Ambivalente: regula sin sustituir	Instrumental: empresas alineadas al Estado	Alianza forzada, pero creciente debate público sobre dependencia tecnológica
Enfoque geopolítico	Atado a EE. UU., aunque con tensiones estratégicas	Rechazo explícito del orden digital occidental	Apuesta por alianzas Sur-Sur, neutralidad y resistencias múltiples
Relación con la ciudadanía	Ciudadano como sujeto de derechos digitales	Ciudadano como objeto integrado y vigilado por el sistema nacional	Emergencia de derechos digitales, soberanía de datos y bienes comunes como principios estratégicos

La comparación muestra que la Unión Europea ha desarrollado un modelo basado en la protección de datos personales y derechos digitales —ejemplificado por el GDPR—, pero sufre una dependencia crítica de infraestructuras controladas por empresas estadounidenses, lo que limita su autonomía efectiva. Aunque regula a las big tech, no ha logrado sustituirlas por alternativas europeas propias, lo cual la posiciona en un lugar ambiguo entre soberanía formal y dependencia técnica.

El modelo chino, en cambio, se basa en la soberanía estatal absoluta sobre el ciberespacio. El Estado no solo controla los datos y regula las plataformas, sino que también promueve tecnologías propias alineadas a una visión de seguridad nacional y cohesión social. Su política de “ciber soberanía” implica un rechazo explícito del modelo occidental, y una integración vertical entre empresas, seguridad e ideología estatal.

Por su parte, el Sur Global se encuentra en una posición heterogénea y estructuralmente más vulnerable. Aunque algunos países han promovido marcos normativos alternativos y políticas públicas innovadoras (como Brasil, India o Bolivia), predomina la dependencia tecnológica estructural, la falta de infraestructura propia y una asimetría significativa frente a las corporaciones digitales. Sin embargo, el Sur también ha sido el espacio donde emergen

propuestas más audaces de soberanía de datos como bien común, cooperación Sur-Sur y descolonización tecnológica.

Este análisis comparativo evidencia que, lejos de una única definición, la soberanía digital es un campo de disputa geopolítica, regulatoria y cultural. Comprender estas diferencias es esencial para valorar con mayor precisión los desafíos que enfrenta el Sur Global en la construcción de un modelo propio, justo y viable de gobernanza digital.

### 3.6. Eventos geopolíticos y su significado estratégico desde el Sur Global

En la Tabla 5 se muestra los acontecimientos clave que reflejan la dinámica actual del conflicto hegemónico global, destacando la interacción entre potencias y la respuesta del Sur Global, que refleja la complejidad y dinamismo de la coyuntura actual, donde las acciones de las grandes potencias tienen repercusiones significativas en el Sur Global. La participación activa de países del Sur en eventos clave y la emergencia de nuevos actores mediadores como el Papa León XIV indican una creciente agencia y búsqueda de autonomía en el escenario internacional.

**Tabla 5.** Incidentes geopolíticos recientes línea de tiempo geopolítica reciente (abril–mayo 2025)

Fecha	Evento	Eje temático	Impacto estratégico desde el Sur Global
2 abril 2025	Trump declara el "Día de la Liberación" e impone aranceles del 10%; con tasas del 145% a China	Guerra comercial / Hegemonía	Aumento del proteccionismo que afecta exportaciones y cadenas de suministro Sur-China
8 mayo 2025	Elección del Papa León XIV (Robert Prevost), con vínculos a Perú	Religión / Diplomacia moral	Actor simbólico con potencial de mediación favorable al Sur
9 mayo 2025	Desfile del Día de la Victoria en Moscú con presencia BRICS y del Sur Global	Multipolaridad / Symbolismo	Visibilización de alianzas Sur-Sur y legitimación del bloque multipolar
10 mayo 2025	EE. UU. y China acuerdan reducir aranceles tras negociaciones en Suiza	Guerra comercial / Diplomacia	Reconocimiento de la interdependencia económica, relevante para la estabilidad del Sur
12-14 mayo 2025	Gira de Trump por el Golfo: acuerdos en IA y energía por 200 mil millones USD	Tecnología / Geoeconomía	Reposicionamiento de EE.UU. en sectores estratégicos en Medio Oriente
14 mayo 2025	Trump se reúne con al-Sharaa en Arabia Saudí y levanta sanciones a Siria	Diplomacia / Reintegración	Normalización con Siria abre oportunidades económicas y reajustes diplomáticos en la región
14 mayo 2025	UE anuncia nuevo paquete de sanciones contra Rusia	Sanciones / Energía	Riesgo para países dependientes de energía rusa y del orden multilateral
16 mayo 2025	Rusia y Ucrania retoman negociaciones en Estambul (intercambio de prisioneros)	Conflicto / Diplomacia	Muestra de apertura negociadora con actores mediadores del Sur
16 mayo 2025	Cumbre de la Comunidad Política Europea (CPE) en Tirana	Diplomacia / Europa	Desalineación de la UE frente al nuevo orden multipolar

16 mayo 2025	Reporte sobre plan de EE.UU. para reubicar palestinos a Libia (negado oficialmente)	Geopolítica / Refugiados	Tensión humanitaria regional con posibles efectos desestabilizadores en África y MENA
17 mayo 2025	Hamas anuncia nuevas conversaciones de alto el fuego con Israel en Catar	Conflicto / Diplomacia	Reducción potencial de hostilidades que favorece estabilidad regional
17 mayo 2025	Elecciones al Senado en Filipinas: proclamación de ganadores	Democracia / Asia-Pacífico	Impacto indirecto en relaciones geopolíticas del Sudeste Asiático
18 mayo 2025	Elección presidencial en Polonia	Democracia / Seguridad europea	Resultados podrían alterar el equilibrio OTAN-UE y su proyección hacia el Sur
18 mayo 2025	India envía delegación diplomática tras la Operación Sindoor	Diplomacia / Seguridad regional	Reafirmación del rol de India en seguridad regional con efectos económicos cruzados

El mapa conceptual de la Figura 3 permite visualizar cómo los impactos geopolíticos recientes – descritos en la línea de tiempo de este estudio – no se distribuyen de forma homogénea, sino que **adquieren expresión diferencial según región y eje temático**. En América Latina, por ejemplo, predomina la dimensión diplomática multipolar, con oportunidades para la mediación y la autonomía relativa. En África, los efectos de conflictos prolongados y sanciones externas generan tensiones humanitarias y desafíos de gobernanza. En Asia Meridional y el Sudeste Asiático, el dinamismo tecnológico y la disputa entre bloques ofrece tanto riesgos de dependencia como oportunidades de inversión estratégica.

Al articular ejes como guerra comercial, tecnología o conflicto, con impactos como “reposicionamiento regional” o “dependencia energética”, esta figura complementa los análisis cuantitativos y narrativos del estudio, mostrando que el **Sur Global no es unívoco ni pasivo**, sino un campo diverso, estratégico y en disputa, donde se reconfigura el orden internacional contemporáneo.

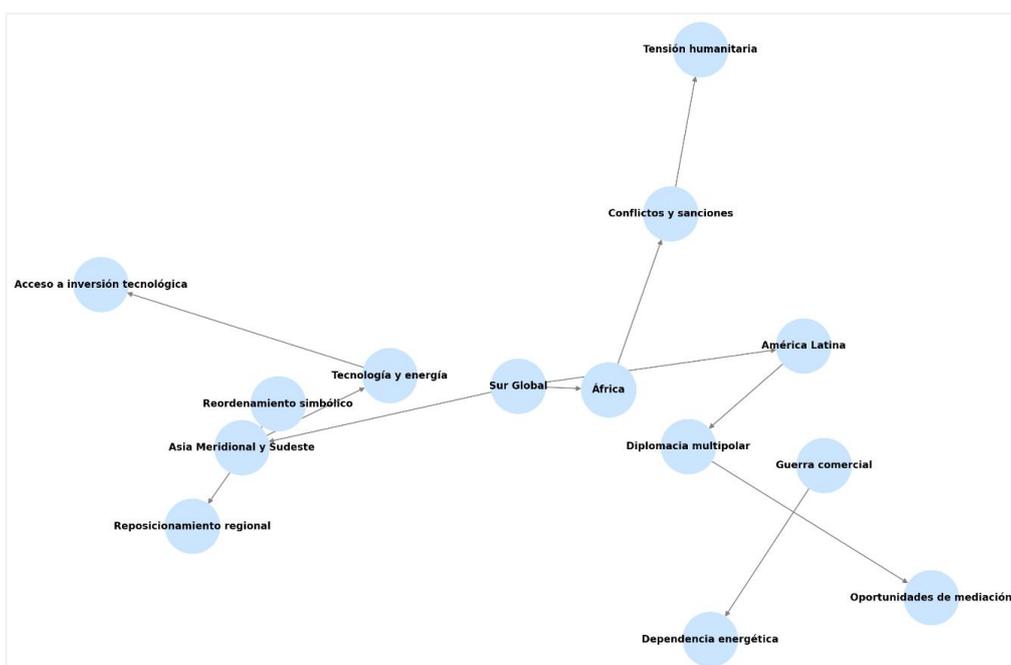


Figura 3. Mapa conceptual de impactos geoestratégicos recientes por regiones del Sur Global

La Figura muestra una representación esquemática de los principales impactos geoestratégicos derivados de los acontecimientos globales ocurridos entre abril y mayo de 2025, diferenciados por región del Sur Global. América Latina, África y Asia Meridional y Sudeste experimentan efectos distintos –pero interconectados– derivados de procesos como la guerra comercial, la reconfiguración diplomática, la transición energética, los conflictos armados y el reposicionamiento simbólico.

*Nota:* Elaboración propia a partir de los eventos geopolíticos sintetizados en la Tabla 5.

### 3.7. Hacia una agenda crítica del Sur Global

El nuevo desorden global exige del Sur Global, algo más que adaptabilidad, requiere pensamiento estratégico, integración autónoma y capacidad propositiva. Frente a una multipolaridad disfuncional, marcada por disputas tecnológicas, fragmentación normativa y exclusión epistémica, resulta urgente delinear una agenda propia que no sea ni subsidiaria del Norte ni presa del alineamiento binario entre potencias. Tal agenda crítica debe ser regionalmente situada, pero globalmente articulada.

En Asia, países como India, Indonesia y Vietnam han comenzado a construir capacidades propias en infraestructura digital, IA y cooperación Sur-Sur. India, por ejemplo, ha exportado su plataforma de identidad digital Aadhaar y el sistema UPI de pagos instantáneos a países como Singapur, Nigeria y Emiratos Árabes Unidos, posicionándose como referente de infraestructura pública digital (World Bank, 2024). Este modelo ofrece una alternativa concreta al dominio de plataformas privadas de origen occidental.

En África, iniciativas como el Digital Transformation Strategy for Africa 2020–2030 buscan impulsar la soberanía tecnológica a partir de la creación de data centers locales, normas comunes para ciberseguridad y estrategias regionales para IA (African Union, 2023). Sin embargo, la brecha de inversión, infraestructura y formación técnica aún limita la realización plena de estos objetivos, especialmente en zonas rurales y estados frágiles.

En el caso de América Latina y el Caribe (ALC), el potencial para impulsar una agenda crítica es especialmente significativo. La región cuenta con experiencias avanzadas de alfabetización digital, legislación de protección de datos (como la Ley General de Protección de Datos de Brasil), infraestructura científica regional y plataformas de integración como CELAC, UNASUR (parcialmente reactivada) y ALBA. Sin embargo, esta potencialidad se ve obstaculizada por tres factores estructurales: Fragmentación política y estratégica, que debilita posiciones comunes en foros multilaterales; captura corporativa y dependencia tecnológica, con escaso desarrollo de ecosistemas de innovación soberana, y, desconexión entre agendas sociales y digitales, lo que impide pensar el desarrollo digital como parte de un proyecto integral de justicia.

Para revertir esta tendencia, se requieren al menos, cinco líneas de acción: a) Fortalecer mecanismos regionales de gobernanza digital con voz común en foros como el IGF, la OCDE, la ITU o Naciones Unidas; b) impulsar bienes comunes digitales soberanos, basados en software libre, interoperabilidad y estándares abiertos; c) conectar la agenda digital con los derechos humanos, la educación pública, la diversidad lingüística y el acceso al conocimiento; d) crear fondos públicos-regionales de innovación estratégica, orientados a tecnologías de interés público y resiliencia digital, y, e) fomentar una epistemología del Sur digital, que rescate saberes locales, lenguas indígenas, culturas informacionales y formas propias de organización tecnológica.

En suma, una agenda crítica del Sur Global no solo debe resistir el dominio tecnoglobal, sino disputar las condiciones de producción, acceso y gobernanza del conocimiento. América Latina y el Caribe, en tanto espacio de convergencia de luchas por memoria, derechos y autonomía, tiene la responsabilidad histórica de liderar ese horizonte.

El concepto de soberanía digital se ha convertido en un campo de disputa no solo tecnológica, sino geopolítica, epistémica y normativa. Sin embargo, las maneras de entenderla y de construirla difieren profundamente entre regiones y tradiciones políticas, como se evidenció en la

comparación entre la Unión Europea, China y el Sur Global. Este hallazgo da lugar a una serie de reflexiones que, desde una lectura compleja y crítica, permiten situar los riesgos, los márgenes de maniobra y las tendencias en juego.

Desde el enfoque de la geopolítica de la complejidad, no se trata de evaluar estas configuraciones en términos lineales o de desarrollo escalonado, sino de reconocer que cada modelo responde a ecosistemas político-culturales singulares, interconectados por relaciones de dependencia, asimetría, conflicto e interpenetración simbólica. A diferencia de los enfoques realistas tradicionales, que asumen que la tecnología es un instrumento neutral que responde a los intereses del Estado, este enfoque comprende que la infraestructura digital es en sí misma una forma de poder estructural, que transforma no solo la gobernanza, sino los propios fundamentos del orden internacional.

Por ejemplo, el modelo chino ha sido interpretado desde visiones críticas como una forma de ciberautoritarismo, pero también como una alternativa soberana frente a la colonización digital occidental. La literatura liberal (de tradición euroatlántica) suele ver en el control estatal del ciberespacio una amenaza a los derechos individuales, mientras que algunas lecturas del Sur — particularmente desde África y Asia— interpretan dicho control como una forma de descolonización tecnológica frente al monopolio de plataformas extranjeras (Pohle & Thiel, 2020).

La Unión Europea, por su parte, ha intentado construir un modelo de “soberanía normativa”, basado en la protección de datos y los derechos fundamentales, pero, esta “soberanía sin infraestructura” revela una incapacidad estructural para disputar el dominio de las big tech estadounidenses, generando una paradoja: se regula el capitalismo de vigilancia, pero no se desplazan sus centros de poder.

Frente a ello, el Sur Global emerge como un espacio fragmentado pero fértil para experimentaciones políticas. Desde el modelo descentralizado de India (India Stack) hasta la legislación de software libre en Bolivia y Uruguay, pasando por los intentos federales en Brasil, lo que se configura es un modelo híbrido, aún en construcción, que combina la búsqueda de soberanía con condiciones materiales adversas.

Este modelo está profundamente tensionado entre: la necesidad de infraestructura propia y la dependencia de servicios globales; la presión regulatoria internacional (ej. normas OCDE) y las prioridades locales y el riesgo de replicar lógicas extractivas en nombre de la modernización digital.

Desde el punto de vista estratégico, lo que emerge es una transición incierta pero tendencial, en la que la infraestructura digital deja de ser un medio y se convierte en un territorio de poder; los Estados del Sur comienzan a pasar de la reacción a la propuesta, aunque sin coordinación suficiente y la ciudadanía digital se convierte en un nuevo sujeto político, al margen de los viejos esquemas de soberanía estatal.

En esta coyuntura de caos normativo y turbulencia institucional, los constantes que pueden identificarse son la consolidación de la infraestructura como campo de soberanía; la tendencia a regionalizar las respuestas (Sur-Sur, plataformas comunes, centros de datos federados) y la emergencia de una epistemología crítica que valora saberes, lenguajes y políticas digitales situadas.

En síntesis, el Sur Global no solo enfrenta una encrucijada, sino que está generando formas plurales, situadas y estratégicas de disputar el poder digital global, en un contexto donde los viejos modelos hegemónicos muestran grietas, y los nuevos todavía no logran articularse como alternativas globalmente viables. Lo que está en juego no es solo la autonomía tecnológica, sino la capacidad de construir un orden digital justo, democrático y multipolar, desde la periferia que ya no acepta ser definida como tal.

El uso del concepto “Sur Global” en este artículo no busca uniformizar ni banalizar las realidades complejas de más de cien estados y comunidades. Por el contrario, se reconoce su valor como categoría crítica relacional: útil para evidenciar procesos de subordinación tecnológica, exclusión

normativa y dependencia infraestructural, pero insuficiente para describir la heterogeneidad real de trayectorias, capacidades y horizontes estratégicos.

India, Brasil, Indonesia, México, Argentina y Nigeria, por ejemplo, poseen poblaciones, capacidades institucionales, proyecciones tecnológicas e intereses estratégicos que los distinguen claramente de estados más frágiles o periféricos como Bolivia, Haití o Guinea-Bisáu. Incluso dentro de regiones como América Latina, las distancias entre países en cuanto a desarrollo digital, diplomacia tecnológica o integración regional son significativas.

Este artículo sostiene, por tanto, que el Sur Global no puede entenderse como un bloque unitario o alineado geopolíticamente, sino como un conjunto fragmentado de actores en disputa, con grados diversos de agencia, dependencia, soberanía y creatividad institucional. Esta distinción es esencial para evitar su simplificación como un grupo de “países subordinados” a Rusia o China –narrativa común en medios del Norte Global– y, al contrario, comenzar a construir una caracterización más precisa, basada en evidencias, diferenciaciones y potenciales estratégicos.

Desde la perspectiva de la geopolítica de la complejidad, el Sur Global debe ser comprendido no solo en términos geográficos o económicos, sino también como campo epistémico, como espacio de reconfiguración de valores, saberes y arquitecturas de poder. Esto plantea una agenda de investigación pendiente: caracterizar el Sur Global en su diversidad, sus tensiones internas, y su potencial para producir pensamiento, plataformas y gobernanza desde abajo.

La Tabla 6, proporciona una síntesis comparativa de los principales bloques geopolíticos en términos de alianzas tecnológicas estratégicas, identificando los países que los integran, las formas de cooperación que han desarrollado y el grado de autonomía digital que manifiestan actualmente. Esta perspectiva permite observar que el sistema internacional no solo está fragmentado por lógicas geoeconómicas o militares, sino también por ecosistemas digitales diferenciados que reflejan estrategias divergentes de poder, seguridad, innovación y control.

El bloque de la hegemonía atlántica –liderado por EE. UU. y sus aliados de la OTAN y el G7– ha logrado consolidar plataformas globales, marcos de regulación supranacional y ecosistemas tecnológicos de alcance masivo. Sin embargo, presenta dependencias cruzadas: Europa depende de la infraestructura y plataformas estadounidenses, mientras EE. UU. requiere cooperación normativa para sostener su legitimidad. Su nivel de autonomía es alto en gobernanza de plataformas, pero limitado en infraestructura física, lo que se refleja en iniciativas como la Chips Act y el AI Safety Summit.

El eje euroasiático, centrado en China, Rusia, Irán y Corea del Norte, ha desplegado un ecosistema digital autónomo, con plataformas nacionales, cooperación BRICS y marcos normativos propios (como la ciber soberanía china). Este bloque prioriza el control estatal, la autarquía tecnológica y la defensa frente a sanciones, logrando niveles intermedios a altos de soberanía digital, aunque con bajos estándares de transparencia y apertura.

Los intermediarios estratégicos, como India, Brasil, Turquía o Arabia Saudita, configuran un grupo heterogéneo con capacidad de agencia relativa. India destaca por su infraestructura pública digital (India Stack), Brasil por su impulso a los bienes comunes digitales, y Arabia Saudita por su estrategia de reposicionamiento global en IA con financiamiento soberano. Este grupo muestra trayectorias dispares y constituye el campo de mayor disputa e incertidumbre estratégica.

El Sur Global fragmentado, compuesto por países con capacidades limitadas, dependencia estructural y baja integración regional, representa tanto la zona de mayor vulnerabilidad como el espacio potencial para nuevas formas de cooperación Sur-Sur. Aunque su nivel de autonomía digital es bajo, algunas iniciativas aisladas (como el software libre en Bolivia, la protección de datos en África o el gobierno electrónico en Indonesia) ofrecen semillas de transformación aún incipientes.

Desde el enfoque de la geopolítica de la complejidad, esta tabla permite visualizar que la disputa por la soberanía digital no se reduce a una confrontación bipolar, sino que está mediada por

asimetrías, alianzas tácticas y trayectorias diferenciadas, que deben ser analizadas en su contexto, con atención a la capacidad de propuesta y resistencia de los actores del Sur.

**Tabla 6.** Alianzas tecnológicas por bloques estratégicos globales (2025)

Bloque Estratégico	Países principales	Alianzas tecnológicas clave	Nivel de autonomía digital
Hegemonía Atlántica	EE. UU., UE, Japón, Corea del Sur	NATO DIANA, Cloud Act, Chips Act, AI Safety Summit (UK), Five Eyes	Alto en plataformas, medio en infraestructura (con dependencia cruzada entre EE. UU. y UE)
Eje Euroasiático	China, Rusia, Irán, Corea del Norte	BRICS Tech, Digital Silk Road, Organización de Cooperación de Shanghái (SCO)	Medio-alto en infraestructura y plataformas propias, alto control estatal
Intermediarios estratégicos	India, Turquía, Brasil, Arabia Saudita	Acuerdos bilaterales de IA, proyectos de infraestructura soberana, fondos regionales de innovación digital	Variable: desde capacidades autónomas (India, Brasil) a dependencia externa parcial
Sur Global fragmentado	Perú, Bolivia, Nigeria, Indonesia, Ecuador, Kenya	Iniciativas de software libre, cooperación Sur-Sur, proyectos aislados de gobernanza de datos	Bajo: alta dependencia de plataformas externas, esfuerzos incipientes de articulación regional

*Fuente:* Elaboración propia a partir de datos de posicionamiento estratégico, discursos multilaterales, alianzas tecnológicas y relaciones económicas registradas en informes del FMI, CSIS, TV BRICS, World Bank, y análisis recientes de medios internacionales (El País, 2025b; France24, 2025; Reuters, 2025).

### 3.8. Lectura compleja de la coyuntura: simbolismos estratégicos, alianzas emergentes y crisis del hegemonismo occidental

La coyuntura geopolítica de abril y mayo de 2025 ha intensificado los rasgos de un orden internacional en transición caótica, que combina tensiones estructurales prolongadas con eventos simbólicos y estratégicos de alto impacto. Esta dinámica exige ser comprendida desde una lógica de complejidad que integre múltiples dimensiones – económica, cultural, tecnológica, simbólica, diplomática – y desde una perspectiva situada en el Sur Global.

La reciente guerra arancelaria de Donald Trump contra China, lanzada con una retórica maximalista (“Día de la Liberación”) y suavizada apenas días después, expresa la volatilidad interna de la hegemonía estadounidense. Lo que en otro tiempo habría sido una demostración de fuerza hoy se percibe como síntoma de desequilibrio: la incapacidad para sostener un marco estable de reglas, incluso con sus socios, alimenta el escepticismo global (BBC NEWS MUNDO, 2025; Jiménez, 2025).

Frente a este declive normativo, se observa el fortalecimiento simbólico y operativo de bloques alternativos de poder. El desfile del Día de la Victoria en Moscú, acompañado por jefes de Estado y primeros ministros de países BRICS y del Sur Global, no debe leerse como una mera ceremonia conmemorativa, sino como un acto performativo de legitimidad multipolar (TV BRICS, 2025). La presencia del primer ministro del Perú – país que no forma parte de los BRICS pero sí del Sur Global estratégico – refuerza esta narrativa de realineamiento global más allá del eje atlántico.

Al mismo tiempo, la elección del Papa León XIV y su posicionamiento como mediador global representa una emergencia simbólica de actores no estatales, con capacidad de incidencia en conflictos y narrativa política. Su origen estadounidense, trayectoria peruana y discurso moderador construyen una figura puente entre los mundos, potencialmente funcional para escenarios de distensión o resolución alternativa (AL DÍA, 2025).

Estos elementos coinciden con un dato revelador: el reposicionamiento de Turquía como mediador activo entre Rusia y Ucrania. El acuerdo para el intercambio de prisioneros, más allá de su valor inmediato, inaugura un ciclo de diplomacia intermedia que evita los marcos tradicionales dominados por Occidente y refuerza la búsqueda de soluciones desde actores regionales, cercanos al Sur, con capacidad de equilibrio (El País, 2025b).

Frente a estos desarrollos, la respuesta del Norte Global ha sido incoherente. La gira de Trump por el Golfo Pérsico y la firma de acuerdos multimillonarios con fondos árabes para IA no ocultan el hecho de que EE. UU. necesita capital externo y legitimidad tecnológica para disputar el liderazgo con China. A su vez, la Unión Europea, incapaz de presentar una estrategia cohesionada en la cumbre de Tirana y subordinada a la agenda estadounidense, ha perdido centralidad y capacidad de iniciativa, como evidencian también los gestos simbólicos de exclusión política –como la marginación de Macron en conversaciones bilaterales entre Trump y Zelensky– (France24, 2025).

La complejidad del escenario se expresa en una paradoja: las potencias tradicionales dominan las plataformas, pero no las narrativas. Mientras sus economías tambalean y sus políticas exteriores oscilan entre la amenaza y el retroceso, emergen desde el Sur formas de autonomía blanda, resistencia simbólica, articulación diplomática y reapropiación discursiva.

Desde el modelo de geopolítica de la complejidad, esto debe leerse como una reconfiguración no lineal: el conflicto entre potencias no sigue una lógica de suma cero, sino que abre espacios de creación estratégica para actores intermedios y periféricos. El Sur Global, si bien aún limitado estructuralmente, comienza a producir geopolítica, no solo a padecerla.

#### **4. Conclusiones**

Este artículo analizó la transformación del poder global en un contexto de creciente fragmentación y complejidad, destacando cómo el conflicto hegemónico entre Estados Unidos y China reconfigura las dinámicas geopolíticas, especialmente para el Sur Global. A partir de un enfoque cualitativo-interpretativo y desde la geopolítica de la complejidad, se abordaron fenómenos como el tecnofeudalismo, la soberanía digital y la militarización de la IA, evidenciando que el poder ya no se limita a lo económico o militar, sino que se disputa en infraestructuras, plataformas y modelos de gobernanza digital. Los países del Sur Global muestran condiciones heterogéneas, capacidades desiguales y estrategias diferenciadas: actores con plataformas nacionales y políticas soberanas (India, Brasil), intermediarios con capacidad diplomática, pero dependencia tecnológica (México, Turquía, Sudáfrica), y países aún atrapados en relaciones de dependencia sin articulación regional (Bolivia, Perú, Ecuador). En este contexto, la soberanía digital se vuelve una dimensión clave, y el Sur Global, lejos de ser una periferia pasiva, comienza a generar respuestas estratégicas, alianzas y propuestas alternativas desde una posición heterogénea pero activa. Por lo tanto, el Sur Global debe ser entendido no solo como espacio de influencia, sino como actor estratégico en la producción de nuevas formas de orden, conflicto y posibilidad histórica.

#### **Financiamiento**

Ninguno.

## Conflicto de intereses

Ninguno

## Contribución de autores

Conceptualización, formulación, investigación, redacción, revisión, edición, revisión y ordenamiento, análisis formal, visualización, presentación, escritura (preparación del borrador final): Gómez-Cumpa, J. W. y Fanning-Balarezo, M. M.

## Referencias bibliográficas

- Acharya, A. (2017). After Liberal Hegemony: The Advent of a Multiplex World Order. *Ethics & International Affairs*, 31(3), 271–285. <https://doi.org/10.1017/S089267941700020X>
- African Union. (2023). *Digital Transformation Strategy for Africa (2020-2030)*. <https://au.int/sites/default/files/documents/38507-doc-dts-english.pdf>
- AGESIC. (2013). *Uso de software libre en la Administración Pública. Gobierno del Uruguay*. <https://www.gub.uy/agesic/>
- AL DÍA. (2025). *León XIV es el nuevo Papa tras ser elegido en el cónclave en la Capilla Sixtina*. Dallas News. <https://www.dallasnews.com/espanol/al-dia/noticias/2025/05/08/nuevo-papa-quien-es-humo-blanco/>
- Amor, J. M. (2025). *El excepcionalismo americano en cuestión*. El País. <https://elpais.com/economia/negocios/2025-05-11/el-excepcionalismo-americano-en-cuestion.html>
- Aziz, M., & Anjum, G. (2025). Rethinking knowledge systems in psychology: addressing epistemic hegemony and systemic obstacles in climate change studies. *Frontiers in Psychology*, 16. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1533802>
- BBC NEWS MUNDO. (2025). *EE.UU. y China llegan a un acuerdo para reducir los aranceles del 145 al 30%*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cx2jnr731ewo>
- Bery, S. (2024). Walking a middle path: the liberal international order, global economic governance, and India's G20 presidency. *Oxford Review of Economic Policy*, 40(2), 339–349. <https://doi.org/10.1093/oxrep/grae015>
- Bing, C., Satter, R., & Pearson, J. (2023). *Israeli cyber security professionals band together amid Gaza war*. Reuters. <https://www.reuters.com/world/middle-east/israeli-cyber-security-professionals-band-together-amid-gaza-war-2023-10-12/>
- Bode, I., & Qiao-Franco, G. (2024). The geopolitics of AI in warfare: contested conceptions of human control. In *Handbook on Public Policy and Artificial Intelligence* (pp. 281–294). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781803922171.00030>
- Bongiovi, J. R. (2019). The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power. *Social Forces*, 98(2), 1–4. <https://doi.org/10.1093/sf/soz037>
- Bosoer, L. (2022). Digital Sovereignty: Voices from Latin America. *Latin American Focus Group*. <https://blogs.eui.eu/latin-american-working-group/digital-sovereignty-voices-from-latin-america/>
- Bull, B., & Banik, D. (2025). The Rebirth of the Global South: Geopolitics, Imageries and Developmental Realities. *Forum for Development Studies*, 52(2), 195–214. <https://doi.org/10.1080/08039410.2025.2490696>
- COPLUTIC. (2024). *Plan Nacional de Implementación de Software Libre*.

- Council on Foreign Relations. (2024). *The US-China Rivalry in Latin America*.
- DCDT. (2024). *National Cybersecurity Policy and AI Strategy 2020–2024*. <https://www.dcdt.gov.za/>
- Dussel, E. (2022). *Filosofías del Sur: Descolonización y Transmodernidad*. [https://www.akal.com/libro/filosofias-del-sur\\_51825/](https://www.akal.com/libro/filosofias-del-sur_51825/)
- Dwoskin, E. (2024). *Israel built an 'AI factory' for war. It unleashed it in Gaza*. The Washington Post. <https://www.washingtonpost.com/technology/2024/12/29/ai-israel-war-gaza-idf/>
- El Alfy, A., El-Bassiouny, D., & Cochrane, L. (2024). Shifting geopolitical sands: COP 28 and the new BRICS+. *Management & Sustainability: An Arab Review*, 3(2), 197–206. <https://doi.org/10.1108/MSAR-09-2023-0047>
- El País. (2025a). *China tiende una mano a Latinoamérica como alternativa al "unilateralismo y el proteccionismo" de Trump*. <https://elpais.com/internacional/2025-05-13/china-tiende-una-mano-a-latinoamerica-como-alternativa-al-unilateralismo-y-el-proteccionismo-de-trump.html>
- El País. (2025b). *Rusia y Ucrania acuerdan un intercambio de prisioneros y se emplazan a seguir negociando una tregua*. <https://elpais.com/internacional/2025-05-16/rusia-y-ucrania-acuerdan-un-intercambio-de-prisioneros-y-se-emplazan-a-seguir-negociando-una-tregua.html>
- Financial Stability Board. (2024). *Global Monitoring Report on Non-Bank Financial Intermediation 2024*. <https://www.fsb.org/2024/12/global-monitoring-report-on-non-bank-financial-intermediation-2024/>
- France24. (2025). *La UE anuncia nuevas sanciones contra Rusia desde la cumbre de Tirana*.
- Freeman, A. (2024). The Geopolitical Economy of International Inequality. *Development and Change*, 55(1), 3–37. <https://doi.org/10.1111/dech.12812>
- Ganguly, S. (2025). *Safe haven concerns mount as US Treasuries face twin recession and inflation risks: Reuters poll*. Reuters. <https://www.reuters.com/markets/us/safe-haven-concerns-mount-us-treasuries-face-twin-recession-inflation-risks-2025-05-13/>
- Gurumurthy, A., Chami, N., & Korjan, A. (2023). *Una Agenda del Sur para la gobernanza digital mundial*. <https://www.globalpolicywatch.org/futureofglobalgovernance/indice/una-agenda-del-sur-para-la-gobernanza-digital-mundial/>
- Harris, J. (2024). Geopolitics of decolonization: Carnegie Endowment's diplomatic training program 1960–73. *Geoforum*, 154, 104067. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2024.104067>
- Hunton. (2025). *China Releases New Rules Regarding the Use of Facial Recognition Technology*. <https://www.hunton.com/privacy-and-information-security-law/china-releases-new-rules-regarding-the-use-of-facial-recognition-technology>
- Hurrell, A. (2024). Geopolitics and global economic governance. *Oxford Review of Economic Policy*, 40(2), 220–233. <https://doi.org/10.1093/oxrep/gra013>
- Internet Society. (2022). *Explorando la soberanía digital y su impacto en Internet*. [https://www.internetsociety.org/wp-content/uploads/2022/12/Digital\\_Sovereignty\\_ES.pdf](https://www.internetsociety.org/wp-content/uploads/2022/12/Digital_Sovereignty_ES.pdf)
- Jiménez, M. (2025). *Trump declara la guerra comercial al mundo con un arancel universal del 10% y castigos mayores a sus principales socios*. El País. <https://elpais.com/internacional/2025-04-02/trump-declara-la-guerra-comercial-al-mundo-con-aranceles-minimos-del-10-y-tasas-mayores-a-sus-principales-socios-comerciales.html>
- Kwet, M. (2019). Digital colonialism: US empire and the new imperialism in the Global South. *Race & Class*, 60(4), 3–26. <https://doi.org/10.1177/0306396818823172>

- Madrid-Morales, D., Wasserman, H., & Ahmed, S. (2024). The Geopolitics of Disinformation: Worldviews, Media Consumption and the Adoption of Global Strategic Disinformation Narratives. *International Journal of Public Opinion Research*, 36(3). <https://doi.org/10.1093/ijpor/edad042>
- NU. CEPAL. (2023). *Agenda Digital eLAC2024*. Naciones Unidas. <https://conferenciaelac.cepal.org/8/es/documentos/agenda-digital-elac2024>
- Observer Research Foundation. (2025). *India's AI Push in Defence: Trends and Gaps*.
- Pohle, J., & Thiel, T. (2020). Digital sovereignty. *Internet Policy Review*, 9(4). <https://doi.org/10.14763/2020.4.1532>
- Prevost, R. F. (2025). *Celebración eucarística y toma de posesión de la cátedra romana*. La Santa Sede. <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20250525-possesso-cattedra-laterano.html>
- Reuters. (2025). *World leaders mark VE Day in divided symbolism as Russia asserts defiance*.
- Rolland, N. (2017). *China's Eurasian Century? Political and Strategic Implications of the Belt and Road Initiative*. The National Bureau of Asian Research. <https://www.nbr.org/publication/chinas-eurasian-century-political-and-strategic-implications-of-the-belt-and-road-initiative/>
- RT. (2025). *Rusia conmemora el Día de la Victoria con líderes de África, Asia y América Latina*.
- Ruiz Gómez, J. J. (2025). Shattered hegemony: the rivalry between the US and China in the new era of the politics of force. *Real Instituto Elcano Royal Institute*. <https://www.realinstitutoelcano.org/en/analyses/shattered-hegemony-the-rivalry-between-the-us-and-china-in-the-new-era-of-the-politics-of-force/>
- Santos, B. de S. (2018). *The End of the Cognitive Empire*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9781478002000>
- Shafik, M. (2025). *Transcript: What future for aid and development? With Minouche Shafik*. Financial times. <https://www.ft.com/content/9b4b6683-aa98-45e5-9917-b605b855ae2c>
- Shah, R. (2021). The South as a source of epistemological innovation in digital governance. *Global Perspectives*.
- Spicer, J. (2025). Erdogan's global peacemaker spotlight hides tumult within Turkey. *Reuters*. [https://www.reuters.com/world/middle-east/erdogans-global-peacemaker-spotlight-hides-tumult-within-turkey-2025-05-14/?utm\\_source](https://www.reuters.com/world/middle-east/erdogans-global-peacemaker-spotlight-hides-tumult-within-turkey-2025-05-14/?utm_source)
- Spiegeleire, S. De, Maas, M., & Sweijs, T. (2017). *Artificial Intelligence and the Future of Defense*. [https://www.researchgate.net/publication/316983844\\_Artificial\\_Intelligence\\_and\\_the\\_Future\\_of\\_Defense](https://www.researchgate.net/publication/316983844_Artificial_Intelligence_and_the_Future_of_Defense)
- Su, Z., Cheshmehzangi, A., McDonnell, D., Bentley, B. L., da Veiga, C. P., & Xiang, Y.-T. (2022). Facial recognition law in China. *Journal of Medical Ethics*, 48(12), 1058–1059. <https://doi.org/10.1136/medethics-2022-108130>
- Tabansky, L. (2020). Israel Defense Forces and National Cyber Defense. *Connections: The Quarterly Journal*, 19(1), 45–62. <https://doi.org/10.11610/Connections.19.1.05>
- The Business Research Company. (2025). *Artificial Intelligence In Military Global Market Report 2025*. <https://www.thebusinessresearchcompany.com/report/artificial-intelligence-in-military-global-market-report>
- TV BRICS. (2025). *Líderes mundiales participaron en el desfile del Día de la Victoria en Moscú*. <https://tvbrics.com/es/news/1-deres-mundiales-participaron-en-el-desfile-del-d-a-de-la-victoria-en-mosc>

- UK Ministry of Defence. (2024). *Defence Artificial Intelligence Strategy*. <https://www.gov.uk/government/publications/defence-artificial-intelligence-strategy>
- UNIDIR. (2025a). *UNIDIR on Lethal Autonomous Weapons*.
- UNIDIR. (2025b). *UNIDIR Roundup and Outlook 2025*. <https://unidir.org/publication/unidir-roundup-and-outlook-2025/>
- Varoufakis, Y. (2023). *Technofeudalism: What Killed Capitalism*. The Bodley Head.
- World Bank. (2024). *India Stack: A Public Digital Infrastructure for Development*.
- Zhang, J. (2025). China's Military Employment of Artificial Intelligence and Its Security Implications. *The international affairs review*. <https://www.iar-gwu.org/print-archive/blog-post-title-four-xgtap>